

animaba al ejército cuando había en él algún desorden ó desmoralización.

Para salir á campaña usaban los oficiales una armadura que les cubría la caja del cuerpo y otra que defendía los muslos y medio brazo: los señores se ponían una especie de saco formado de plumas y cubierto con una coraza de planchas de oro; y defendían la cabeza con un casco de madera, figurando la cabeza de un tigre, serpiente ó algún otro animal, con la cual también querían inspirar terror á los contrarios. La arma defensiva de los soldados era un escudo formado de cuero ó de otatli cubierto de plumas, que se llamaba chimali: los escudos de los nobles se cubrían con láminas de oro ó plata dorada. El rey para salir á campaña, se ponía medias botas con planchuelas de oro: en los brazos algunos adornos del mismo metal, pulceras de piedras preciosas: una esmeralda en el labio inferior: un collar de oro y piedras; y en la cabeza un penacho de plumas que caían sobre la espalda. Este último adorno podían también usarlo los nobles y los oficiales.

Las armas ofensivas comunes á todos los pueblos, eran la flecha, la macana ó maza, las picas, y la espada *moquahuítl* que era la más terrible y formada de un palo de más de una vara de largo armado por uno y otro lado con agudas navajas de piedra *itzli*, pegadas con goma laca y sugetas con cuerdas: el primer golpe de esta arma era mortal y en la guerra con los españoles se vieron repetidos ejemplos de partirse con ella la cabeza de un caballo. La música militar se componía de unos tambores y algunos caracoles marítimos que usaban como cornetas y que tenían un sonido agudísimo. El estandarte era una hasta de más tres varas de larga, sobre el cual se llevaba la insignia del imperio, que era una águila en actitud de arrojar sobre su presa: este lo llevaba por obligación, el general del ejército coloca-

do en el centro; y cuando moría éste ó le quitaban el estandarte se daba por perdida la batalla y no había poder que contuviera á los soldados. Además de este estandarte general, cada compañía tenía el suyo el cual debían llevarlo los capitanes.

Sobre el modo de declarar la guerra se ha dado ya noticia al tratar del reinado de Izcóhuatl que para sostener su elección de rey de México la declaró á Maxtlaton tirano de Azcapozalco. Cuidaban mucho en la guerra de no dar á conocer los muertos y heridos ni á sus soldados ni á sus enemigos, para lo cual se empleaba en el ejército un cierto número de hombres, equivalentes á la ambulancia de los ejércitos actuales que recogían y ocultaban así los muertos como los heridos. Las mazas de soldados procuraban no perder la unión y como el honor principal consistía en presentar mayor número de prisioneros, más empeño tenían en esto que en matar á los enemigos. Tal práctica sin duda habría sido benéfica y hubiera ahorrado mucha sangre sino fuera por la bárbara costumbre de los sacrificios humanos, pues en ellos no era menos triste la suerte de los infelices prisioneros, que si hubieran caído exánimes al peso de la macana ó al terrible golpe del Macahuítl.

CAPITULO V.

Agricultura, caza, pesca y comercio.

Quando los toltecas se revelaron contra el imperio chichimeca, de la corte de Huehuetlapalan, consta que ya ejercitaban la agricultura y las artes, pues aun por eso tomaron la denominación de Toltecatl, que como ya en otro lugar hemos dicho significa diestro artífice. Du-

rante su larga peregrinacion hasta establecer la antigua ciudad de Tolan ó Tula, hicieron macion en muchas partes para establecer sus cementeras y proveerse de granos con que sustentar á los millares de peregrinos que formaban su pueblo: así es, que los pueblos que despues fueron emigrando al Valle del Anahuac ya encontraban en él la agricultura y artes tan necesarias para la vida civil, y todos fueron aventajando en ellas hasta el grado en que las encontró la expedicion de Cortés.

Los últimos que llegaron fueron los aztecas ó mexicanos y hallando ya ocupado aquel ameno territorio, no tuvieron otro en que establecerse sino un pequeño izote en el lago, donde fundaron la monarquía mas poderosa á costa de ingeniosos esfuerzos dignos de ser admirados por todas las generaciones.

La agricultura que es la base de la subsistencia para un pueblo, no tenian donde ejercitarla, porque toda su tierra era un pedazo tan insignificante que no les bastaba ni para fabricar sus albergues; pero su ingenio y laboriosidad suplió esta falta, volviendo fecunda la superficie de las aguas por medio de los huertos flotantes de que ya hemos hablado, y los cuales les daban los frutos necesarios no solo para el alimento de su pueblo sino para cambiar con los otros los demas objetos que les eran necesarios y satisfacer al rey de Azcapozalco, que les habia concedido el terreno en cambio de los productos de su trabajo.

Cuando la fortuna de sus armas les proporcionó tierras, se dedicaron á su cultivo lo mismo que los demas pueblos, sembrando todas las semillas que les eran usuales, toda clase de árboles frutales y otras plantas de suma utilidad como el maguey que por sí solo les proporcionaba grandes ventajas: pues con él cercaban las sementeras: les daba madera; y sus hojas las empleaban como teja para algunos edificios, de ella sacaban papel, hilo, agu-

jas, vestido, calzado y cuerdas: de su jugo hacian vino, miel, azúcar y vinagre: la parte mas gruesa de las hojas cocidas debajo de la tierra, les daba un alimento que hasta el dia es conocido con el nombre de mescal de penca, y de la misma planta hacian uso en la medicina para las enfermedades de la orina y del pecho.

Para sembrar los granos aflojaban la tierra con unos instrumentos de cobre que llamaban *Coa* ó *Coatl* el cual tenia un mango de madera y era semejante al azadon: despues el sembrador hacia un hoyo de la profundidad correspondiente con un baston de madera á propósito con la punta endurecida al fuego: en este hoyo se echaba el grano y cubriéndolo con la tierra necesaria se seguia adelante, repitiendo la misma operacion que hacian con demasiada prontitud. Cuando la planta habia crecido algo, cubrian el pié de su tallo con un monton de tierra, y cuando sazónaba el fruto cortaban las plantas con una hoz de cobre, semejantes á las que se usan actualmente. Entonces deshojaban las mazorcas en la era y llevaban los granos á los graneros, que eran unos edificios de madera bien labrada que no daba lugar á que pasara ni la luz, y las semillas se conservaban bastante.

Las plantas medicinales ó flores aromáticas y esquisitas y todos los árboles frutales se cultivaban en huertos y jardines espaciosos y bien trabajados.

Entre todos conservaban la fama principalmente los de los reyes de México y Tezcoco, y los de los señores de Iztapalapan y Huactepeç: de este último dijo Cortés en su carta de 15 de Mayo de 1522 á Carlos V, que era el mayor, mas bello y delicioso que habia visto en su vida.

La conservacion de los bosques ocupaban tambien de preferencia su atencion y el mas escrupuloso cuidado de los monarcas y sus ministros segun hablamos ya en la legislacion del reino de Tezcoco, dada por Nezahual-

coyotl. Merced á este cuidado: tenian en abundancia el combustible necesario para todos sus usos, madera para la construccion de sus edificios y demas objetos en que la empleaban, conservándose siempre los bosques, para cria de los animales de caza que era un elemento de su riqueza.

La caza la hacian los particulares por diversion ó para proporcionarse víveres, pero hacian algunas generales y en ellas se proveian toda clase de animales, para los sacrificios, para el sustento de las familias, y para las crías que tenian en los bosques y jardines, particularmente los grandes señores y los reyes. Para estas se juntaban millares de cazadores, quienes rodeaban al bosque en que se hacia, preparando en el centro los lazos para toda clase de animales: hacian fuego por distintas partes, y al mismo tiempo sonaban sus tamboriles y cornetas, con cuyo ruido aumentado por millares de gritos y silvidos, hacian que los animales corrieran hácia el centro, donde se les estrechaba el círculo hasta acirlos casi en las redes ó matarlos con las flechas y servatana. De este modo hacian una caza abundantísima tomando vivos muchos animales y otros muertos. Una de estas corridas hácia el pais de los Otomites entre Gilotepec y San Juan del Rio que se hizo despues de la conquista en presencia del primer virey de México, dió lugar al nombre que hasta hoy conserva del llano del cazadero; y todos los españoles que lo presenciaron segun el testimonio del P. Benavente, quedaron maravillados del prodigioso número de todas especies de animales que cazaron, habiéndoles formado un cerco de cinco leguas.

Para cazar monos ponian fuego en el bosque: colocando en su centro la piedra *cacalotell* y esparciendo en rededor algunos granos: las monas se acercaban á recogerlos viniendo cargadas con sus pequeños hijos; pero al estrepitoso

estallido de la piedra, cuando estaba inflamada, corrian las monas abandonando las crias, que eran presa luego de los indios que se ocultaban en el bosque.

El modo de cazar los patos y animales acuáticos era hechando en las lagunas calabazas que sobrenadaban entre ellos y los hacian acostumbrarse á su vista sin espantarlos: despues entraba el cazador cubriéndose todo el cuerpo con el agua y llevando la cabeza oculta entre una calabaza vacia: las aves acostumbradas ya á verla se acercaban á picarlas; y entonces tomándalas por las patas, las sumergian en el agua sin que hicieran estrépito y así podian cazar cuantas querian.

Para la pesca se servian del anzuelo y la red, la ejecutaban proporcionándose abundantes peces en los lagos del valle de México, y en todos los demas lagos y rios y en las costas de los mares.

En los primeros años de la monarquía toda su riqueza consistia en la pesca del lago de Chalco, los productos de sus chinampas, y las esteras que construian con los juncos de las lagunas. Estos objetos los cambiaban con los demas pueblos por algodón y demas objetos de que ellos carecian y les era necesario, así para la construccion de sus casas como para sus vestidos y demas usos domésticos. Despues en proporcion que creció el poder de sus armas se aumentó su comercio que era ejercido en todos los lugares por multitud de mexicanos dedicados á este tráfico. Este se hacia por algunas carabanas de mercaderes, que para proporcionarse seguridad, antes de salir al viaje era costumbre dar un banquete á los demas de su profesion que no salian, de los cuales recibian algunas instrucciones utiles; y al salir cada uno llevaba un baston negro en el cual querian simbolizar á su dios *jacatectli* á quien en cada posada le rendian culto en la reunion, de todos aquellos bastones, siendo uno de los

principales actos para honrar á su númen protector, sacarse sangre dos ó tres veces en la noche.

Para el desarrollo de este tráfico tan útil al estado, el gobierno cuidaba de construir caminos que se mandaban rehacer anualmente á la salida de las lluvias: en los desiertos se construian casas para que posaran estos transeuntes, y en los grandes rios habia canoas preparadas ó puentes que los hacian de piedra, de madera y mas comunmente de un tejido de cuerdas de bejuco, cuya estremidad se ataba á los árboles que habia por ambos lados de los rios; y conducian las mercancías en los lugares donde no habia modo de trasportarlas por agua por medio de hombres de carga que dedicaban á ese penoso trabajo y se llamaban Tlamame: desde niños se acostumbraban á este ejercicio; y cuando ya eran grandes, con mucha facilidad hacian estas jornadas: viajaban cinco leguas y con una carga de cerca de tres arrobas de peso, usando para los géneros de algodón, maiz y otros efectos, unas cajas de caña formadas en pieles que se llamaban *petlacali*, ó petacas. El comercio en los puebls y ciudades se hacia todo en el mercado llamado *Tianquistli* y por corrupcion Tianguis: el de México tenia lugar en la plaza de Tlatelolco. Para cuidar el orden y decidir cualquier diferencia que ocurriera en el mercado habia jueces propios: y para evitar confusion, se tenia un sitio dedicado á cada especie de mercancía que consistian en todas las producciones naturales y del arte que eran conocidas en aquellos lugares. «Iban á venderse ó cambiarse en aquella plaza, dice Clavigero, todas las producciones del imperio mexicano y de los paises vecinos, que podian servir á las necesidades de la vida, á la comodidad, al deleite, á la curiosidad y á la vanidad del hombre; innumerables especies de animales muertos y vivos; todas las clases de comestibles de que usaban, todos los metales y piedras preciosas que conocian; todos los sim-

ples medicinales, yerbas, gomas, resinas y tierras minerales; todos los medicamentos que sabian preparar como bebidas, confecciones, aceites, emplastos y unguentos; todo género de manufactura y trabajo de hilo de maguey, de palma de monte, de algodón, de plumas, de pelo de animales, de madera, de piedras, de oro, de plata y de cobre. Vendianse tambien esclavos y barcas enteras de estiércol humano para preparar las pieles de animales. En fin, al mercado se llevaba todo lo que se vendia en la ciudad, pues no habia tiendas ni se compraba nada fuera de aquel sitio, sino eran los comestibles. Allí concurrían los alfareros y los joyistas de Cholula; los plateros de Azcapozalco, los pintores de Tezcoco, los zapateros de Tenayocan, los cazadores de Gilotepec, los pescadores de Cuitlahuac, los fruteros de los paises cañientes, los fabricantes de esteras y bancos de Quauhtlan y los floristas de Xochomilco.»

Habia diariamente mercado; pero se tenia uno mayor cada cinco dias. Segun el testimonio del conquistador anónimo y otros testigos presenciales, concurrían al primero de veinte á veinticinco mil personas y de cuarenta á cincuenta mil al mercado grande. A pesar de aquella multitud de gente rara vez tenia lugar un robo, algun fraude en un contrato ó cualquiera otro desorden, porque los jueces y sus ministros castigaban con severidad allí mismo á cualquier delincuente: en cambio de esta buena policia y seguridad, los mercaderes tenian que pagar al rey los derechos impuestos, segun la cantidad y clase de las mercancías.

En los tiempos muy antiguos solo se hacia el comercio por medio de cambios; pero la necesidad los hizo despues inventar la moneda para proporcionar la compra y venta y hacer mas espedito el tráfico. Tenian los mexicanos cinco clases de moneda corriente representando diversos valores, aunque ninguna acuñada: la primera

eran unas almendras de cacao diferentes del que les servia para las bebidas y estas giraban sin cesar entre los traficantes, como la moneda de cobre y plata menuda entre nosotros: contaban el cacao por *xiquipiles* que eran ocho mil granos; y para ahorrarse el trabajo de contar cuando la mercancía era de gran valor, calculaban por sacos, estimando cada uno de ellos en valor de tres *xiquipiles* ó veinticuatro mil almendras. La segunda especie de moneda consistia en unos pedazos de tela de algodón que llamaban *patolcuachtli* y que solo servian para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera, eran granos de oro contenidos en cañones de plumas de ánade, los cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal y segun su grueso eran de mas ó menos precio. La cuarta que mas se aproximaba á la moneda acuñada consistia en unos pedazos de cobre cortados en figura de T y solo servia para los objetos de poco valor. La quinta, eran unos pedazos de estaño. Se vendian y permutaban las mercancías por número y por medida, pero no sabemos que se sirvieran de peso ó por que lo creyeron espuesto á fraudes, como dicen algunos escritores ó porque no lo juzgaran necesario como dicen otros.

CAPITULO VI.

*Oratoria, poesia, música, baile, fundicion
y obra de mosaico.*

Ya hemos dicho el cuidado con que los mexicanos veian la educacion de su juventud; y el esmero con que procuraban su adelanto en todos los ramos los hacia no descuidarse del progreso en las artesasi mecánicas como liberales. Entre estas cultivaban la oratoria y la poesia:

de la primera cuidaban mucho, particularmente para las embajadas, los consejos, las fiestas en la coronacion de los reyes y todas aquellas veces en que debian hablar delante de los grandes personajes ó exitar de algun modo el sentimiento general del pueblo. Ya hemos citado varios trozos de sus arengas, que pueden hacer formar una idea de su oratoria, que sin carecer de rasgos elocuentes, estribaba principalmente en razonamientos graves y bien cordinados.

La antigua poesia mexicana es casi generalmente desconocida; pero los historiadores mas antiguos que tuvieron ocasion de ver muchas de las poesias indígenas, elogian su estilo puro, ameno y lleno de figuras y comparaciones con los objetos mas agradables de la naturaleza como las flores, el curso de los rios y la elevacion de los montes. El verso era bien medido y cadencioso, usando muchas veces de algunas interjecciones, que entre las voces significativas solo servian para completar el métro.

Las poesias eran compuestas en honor de los dioses para cantarlas en los templos y en las fiestas sagradas: otras eran históricas y por ellas se conservaban noticias de muchos acontecimientos de su nacion y de las acciones de sus héroes, las cuales enseñaban á los niños para que por su medio se conservara aquella historia; y habia otras composiciones amatorias ó descriptivas de sus costumbres para cantarlas en los regocijos públicos. En el reino de Tezcoco un delincuente fué condenado á muerte por los tribunales: estando en la cárcel compuso una tierna poesia despidiéndose del mundo; y cantándosela á *Nezahualcoyotl* los músicos de la corte, se enterneció el monarca y mandó dar libertad al reo.

Entre las poesias compuestas por el mismo *Nezahualcoyotl* y que han conservado los autores, es célebre la que dijo el dia de sus bodas y que ya hemos citado comenzando *Xochitl mamani in Ahuehuetitlan*, Traducida al